

Historia, memoria y testimonio: una lectura de Primo Levi y Jorge Semprún desde Hayden White¹

Mariela Zeitler Varela²

Resumen:

La intención en este trabajo será, a partir del relato de Primo Levi de sus días en Auschwitz en *Si esto es un hombre* y de Jorge Semprún en Buchenwald en *La escritura o la vida*, discutir las posturas diferentes planteadas por los propios autores, quienes apelan a dos maneras distintas como las “adecuadas” para referirse a la experiencia límite que atravesaron. En ese marco, veremos cómo Hayden White, al revisar el estilo de Levi, termina acercándolo a la propuesta supuestamente contraria de Semprún. De esta manera, la literatura testimonial se mostrará claramente como excediendo la mera reconstrucción de los hechos y, en la búsqueda -de manera explícita en la mayoría de los relatos- para que los acontecimientos no se repitan, Semprún pondrá el eje en un punto clave: la necesidad de ser escuchados. De allí parece surgir el miedo ante la muerte de los testigos, en tanto junto a ellos desaparecería asimismo la memoria; analizaremos la creencia, o la preocupación, de que una vez que estas voces no existan más, se decretará el paso a la historia y por ende al olvido.

Para ello, en primer lugar recorreremos los textos de Levi y de Semprún, siguiendo la propuesta whiteana sobre la literatura testimonial, para luego reflejar el miedo frente a la desaparición física de los sobrevivientes, con el fin último de retirar de un lugar de muerte y olvido a la disciplina histórica.

¹ Una versión extendida de esta ponencia será publicada como artículo en White, Hayden, *La escritura del pasado y el futuro de la historiografía*, en prensa.

² Licenciada en Filosofía, Universidad de Buenos Aires (UBA). Actualmente doctoranda en Filosofía en la misma universidad y becaria doctoral del CONICET.

Historia, memoria y testimonio: una lectura de Primo Levi y Jorge Semprún desde Hayden White

I. Cuando mi directora aquí presente, la Dra. Verónica Tozzi, me regaló hace varios años ya el libro *La escritura o la vida*, de Jorge Semprún, sobreviviente del campo de concentración nazi de Buchenwald, debo reconocer que desconocía tanto a su autor como referencia alguna al libro. Sin embargo, recuerdo haberlo leído unos días de verano con pasión, temblor, conmoción, todas sensaciones que hicieron que el discurrir de las páginas se volviera fugaz. Varios años después, casi sin darme cuenta -o quizás con la sana complicidad de mi directora-, me encuentro trabajando la temática del testimonio de sobrevivientes de los llamados eventos “límites” del siglo XX.³

En ese mismo camino me crucé con el artículo “Realismo Figural en la Literatura Testimonial”, en el cual Hayden White analiza la escritura testimonial de Primo Levi a partir de algunos fragmentos de *Si esto es un hombre*, libro en el que este químico italiano relata sus experiencias como prisionero en Auschwitz. Obviamente la lectura del libro completo se volvió inevitable.

De esta manera, haciendo foco en estos dos escritos, la intención en este trabajo será discutir las diferentes posturas planteadas por los propios autores, quienes apelan a dos maneras distintas como las “adecuadas” para referirse a la experiencia extrema que atravesaron. En ese marco se advertirá cómo White, al revisar el estilo de Levi, termina acercándolo a la propuesta supuestamente contraria de Semprún. Frente a esta disyuntiva, la literatura testimonial se mostrará claramente como excediendo la mera reconstrucción de los hechos y, en la búsqueda -de manera explícita en la mayoría de los relatos- para que los acontecimientos no se repitan, Semprún pondrá el eje en una cuestión clave: la necesidad de ser escuchados. De allí parece surgir el miedo ante la muerte de los testigos (no sólo por parte de los propios sobrevivientes, sino también de algunos teóricos), en tanto junto a ellos desaparecería asimismo la memoria; se analizará la creencia, o la preocupación, de que una vez que estas voces no existan más, se decretará el paso a la historia y por ende al olvido. En este punto y antes de pasar al siguiente apartado, es importante aclarar que no se pretende negar aquí que estos testimonios permiten reflejar sensaciones que la historia como disciplina desconoce, pero ello no implica una contraposición dicotómica con la memoria, calificando a la primera de estática y unívoca, y a la segunda de dinámica y plural.

En busca de clarificar la argumentación, en primer lugar se recorrerán los textos de Levi y de Semprún, siguiendo la propuesta de White sobre la literatura testimonial, para luego reflejar el miedo frente a la pérdida de los sobrevivientes como testigos, con el fin último de retirar de un lugar de muerte y olvido a la disciplina histórica.

II. A pocos meses del regreso de su deportación en Auschwitz, Levi escribió el hoy renombrado libro *Si esto es un hombre*. Escasa repercusión tuvo su publicación casi inmediata a los acontecimientos en el año 1947; su relato sobre sus días en el más grande campo de concentración nazi no encontró la recepción esperada. Años después, en 1958, con su reimpresión, la suerte del libro cambió, siendo agotado y traducido a infinitas lenguas. Con el paso del tiempo y el reconocimiento de Levi como uno de los testimoniantes más importantes del exterminio nazi, un último capítulo fue agregado

³ Nos referimos a ejemplos de violencia masiva, sistemática y estatal que han llevado a una discusión teórica sobre su representación. El disparador de esta controversia ha sido el genocidio más analizado por los teóricos y considerado paradigmático del siglo XX: el Holocausto. A fin de rastrear algunas de las diferentes posturas, véase Friedlander, 2007.

(“Apéndice de 1976”), en el cual este autor recupera las preguntas más repetidas a las que fue sometido durante sus entrevistas, conferencias o charlas en escuelas. Es en este apartado en donde Levi traspasa el detallado relato de su experiencia y hace mención a la necesidad imperante que tuvo de contar lo sucedido, pero de una manera particular: “para escribir este libro he usado el lenguaje mesurado y sobrio del testigo” (Levi, 2002: 99), para unas líneas más adelante agregar “pensé que mi palabra resultaría tanto más creíble cuanto más objetiva y menos apasionada fuese.” (Levi, 2002: 99). De esta manera, Levi se sumerge en la polémica en torno a la manera “correcta” en que estos eventos deben ser representados, volviéndose crítico con formas oscuras o excesivamente retóricas de escritura, siendo un ejemplo la del poeta Paul Celan (White, 2010: 186 y 200). Se advertirá más adelante cómo esto se contrapone con la respuesta de Semprún a otros prisioneros de Buchenwald en una discusión basada en la misma problemática.

Sin embargo, en el análisis que realiza White de algunos segmentos de *Si esto es un hombre* -análisis llevado a cabo mayormente en “Realismo Figural en la Literatura Testimonial”, pero también en “Discurso histórico y escritura literaria”-, se advierte cómo en verdad Levi, más allá de sus declaraciones e intenciones explícitas, hace un uso extensivo de figuras retóricas, de tropos -resumiendo, de lenguaje figurativo-, para relatar su experiencia. De hecho, todo el libro puede recorrerse como una descripción de la animalización o bestialización (deshumanización) del hombre producto de las circunstancias límites a las que debía enfrentarse a diario en estos campos de la muerte. Incluso el propio Levi, más allá de señalar que buscaba escribir emulando la función de un testigo en un juicio o de un buen cronista, en el Prefacio de su libro afirma: “No lo he escrito con la intención de formular nuevos cargos; sino más bien de proporcionar documentación para un estudio sereno de algunos aspectos del alma humana.” (Levi, 2002: 04). Y en esa tarea, aunque se refiera a documentación y a un estudio del hombre que creía poder realizar con las mismas herramientas utilizadas en sus experimentos químicos,⁴ la recurrencia a figuras se vuelve crucial. Es decir, a raíz de su carácter de químico, este autor pretendía aplicar los mismos procedimientos científicos de su profesión en su escritura, pudiendo reflejar así de manera transparente y objetiva los hechos sufridos.

Este intento de Levi se desprende de la creencia de que el lenguaje literal asegura la fidelidad al pasado, mientras que el figurativo nos acerca al peligro de la ficcionalización o estetización.⁵ Son esas distinciones dicotómicas, como la de realidad-ficción, historia-literatura o lenguaje literal-lenguaje figurativo (y más tarde podremos agregar la de historia-memoria), las que busca problematizar el propio White, demostrando que, más allá incluso de ciertos errores fácticos que pueden encontrarse en el texto de Levi, eso no provoca la pérdida del referente ni hace que el testimonio disminuya su valor como evidencia histórica. Porque lo interesante aquí es que “pensar en figuras siempre revela tanto sobre el escritor como sobre un referente.” (White, 2010: 196). Y entonces el relato gana en concreción y vivacidad, gana en que no sólo da cuenta de lo sucedido, sino también de cómo se experimentó, de cuáles fueron las sensaciones de aquellos que vivieron bajo tales situaciones extremas.

⁴ “Son seres humanos, pero también ‘muestras’, ejemplares en sobres cerrados, que hay que reconocer, analizar y pesar.” (Levi, 2002a: 185).

⁵ En el caso de los eventos aquí trabajados, muchas de las críticas en relación con la estetización se han dirigido mayormente hacia ciertas formas elegidas para la representación, dando a entender que hechos de estas características no pueden ser representados de cualquier manera, ya que provocarían, en palabras de Saul Friedlander, “representaciones groseramente inapropiadas” (Friedlander, 2007: 24).

Es así que la literatura testimonial excede la transmisión de lo sucedido, excede la reconstrucción de los hechos, excede la simple sucesión cronológica de los acontecimientos, y se acerca al testigo, a sus recuerdos, a sus emociones. Y Levi, en su necesidad de contar y escaparse de esa pesadilla recurrente que padecían los sobrevivientes en la cual nadie les creía su relato, pretendió mantenerse dentro del registro científico y literal, olvidándose de que justamente la información que tenía para compartir iba inevitablemente acompañada del sufrimiento y la angustia con que él mismo la había vivenciado.

III. “Contar bien significa: de manera que se sea escuchado.” (Semprún, 2004: 140). Así comienza la respuesta que emite Jorge Semprún en una discusión con otros prisioneros de Buchenwald en torno a cómo habrían de relatar su experiencia. La cita, extraída de su mencionado libro *La escritura o la vida*, continúa: “No lo conseguiremos sin algo de artificio. ¡El artificio suficiente para que se vuelva arte!” (Semprún, 2004: 140). En una posición que desde el comienzo se manifiesta contraria a la de Levi, Semprún también se entromete en la discusión teórica acerca de la representación del exterminio nazi. Pero su enfoque parece dirigirse mayormente a otra preocupación última, aunque íntimamente relacionada: la de ser escuchado y, en esa escucha, ser creído. Es decir, la dificultad está en tener que contar una historia increíble, inimaginable, invivible dirá el propio Semprún, pero no por ello indecible; el problema no es contarlo, sino tener un interlocutor que efectivamente esté dispuesto a escuchar. Y entonces hay un dejo de imposibilidad de transmitir la experiencia, de que otros comprendan esa fatídica vivencia, ya que desde las primeras líneas, conjuntamente con la necesidad de transformar el testimonio en un objeto artístico, se afirma: “Siempre puede expresarse todo, en suma. Lo inefable de que tanto se habla no es más que una coartada. O una señal de pereza. Siempre puede decirse todo, el lenguaje lo contiene todo. Se puede expresar el amor más insensato, la más terrible crueldad. [...] ¿Pero puede oírse todo, imaginarse todo?” (Semprún, 2004: 26).

Esa duda que se plantea Semprún frente a su primer encuentro con los que él calificará como unos hombres de antes, de fuera, de la vida, parece resolverla (con el tiempo, ya que justamente su relato en este libro consiste en contar la dificultad que tuvo para escribir a su regreso) de manera opuesta a la procurada por Levi: con el uso de figuras retóricas, de artificios como los llama él, que nos permitan acercarnos no solamente a lo que le sucedió durante su deportación, sino también a su invivible experiencia. A lo largo de su libro nos cuenta su necesidad de olvidar a fin de poder seguir viviendo, de las discusiones con amigos alrededor de esa imposibilidad para escribir, y en esas charlas, este autor español nos regala una frase que se asemeja al análisis whiteano sobre Levi: “Una ficción que sería tan ilustrativa como la verdad, por supuesto. Que contribuiría a que la realidad pareciera real, a que la verdad fuera verosímil. Este obstáculo, algún día conseguiré superarlo.” (Semprún, 2004: 181-182).

Y de esta manera, Semprún parece desarticular, o mejor dicho rearticular, la relación entre ficción y realidad.⁶ Retomando aquí nuevamente los textos en donde White analiza la literatura testimonial, puede observarse cómo efectivamente este sobreviviente repara en que estos relatos no pueden quedarse simplemente en “la literatura del hecho”, sino que indefectiblemente se desplazan más allá de lo factual, pero sin olvidarse que en ese deslizamiento su pretensión primigenia sigue siendo

⁶ No será tema de desarrollo en este trabajo, pero a lo largo de sus capítulos uno se encuentra con innumerables cruces entre la realidad y la ficción, entre el sueño y la vigilia, entre el tiempo de la diégesis y el tiempo de la enunciación o del discurso.

contarle al mundo lo que había sucedido. Y en esa tarea, ser escuchados; o, en palabras de Levi, resultar más creíbles.

IV. Ahora bien, con el paso de los años indefectiblemente comienza a sucederse la muerte de los sobrevivientes, en este caso de aquellos que pueden dar testimonio sobre lo vivido en los campos de concentración nazis. La afirmación puede sonar obvia y de ningún interés en un análisis filosófico sobre estos relatos, sin embargo ésta ha sido una preocupación no sólo expresada por los mismos testigos, sino también por diversos autores que trabajan la temática. Cuando el propio Semprún debe cerrar un Foro Internacional en 1998 centrado en la problemática de la memoria y la historia, se muestra inquieto por una memoria que él dirá está amenazada por definición, ya que no sólo los verdaderos testigos están muertos (los “musulmanes” descritos por Levi y luego retomados por Agamben, aquellos ya destinados a la selección final), sino que los testigos relativos -los sobrevivientes- también desaparecerán pronto (Semprún, 2006: 219). De igual modo, el filósofo español Manuel Reyes Mate recupera este miedo, colocando a la historia y a la memoria en veredas opuestas: “Propio de la historia es conocer el pasado ‘tal y como ha sido’. Ese núcleo de objetividad es, según Eric Hobsbawm, irrenunciable si lo que se pretende es una reconstrucción de los hechos. La memoria, por el contrario, pone el acento en la construcción de un sentido, en la creación de un significado de ese pasado que valga para el presente.” (Reyes Mate, 2006).

Se puede fácilmente leer en estas palabras una distinción tal que separa dicotómicamente ambas formas de traer el pasado al presente, ambas prácticas disciplinares; como si la memoria fuera dinámica, plural, estuviera íntimamente conectada con el presente, mientras que la historia fuese estática, unívoca, relacionada con un pasado lejano y objetivo, estudiado por sí mismo y sin interés alguno para la actualidad y para el futuro.

No será la intención en este trabajo, luego del análisis realizado sobre los testimonios a la luz de la propuesta whiteana, negar la particularidad que estos últimos tienen. Si se retoma la idea -resaltada por el propio White- de contenido latente del texto, en estos relatos este contenido se muestra más importante que la información fáctica que se pueda proveer. Es decir, en la descripción de ese “olor a carne quemada” que refiere Semprún, de esa “deshumanización” que retrata Levi, allí hay algo más que meramente contar lo sucedido. E incluso en esas vivencias parece a veces haber una inconmensurabilidad tal que quizás genera ese miedo de los sobrevivientes de resultar inverosímiles o incomprendidos. Y es precisamente en ese punto, como ya se vislumbró en los apartados anteriores, donde el lenguaje figurativo permite dar el salto.

Es sugerente rehabilitar aquí la distinción entre esquema y figura ensayada por White en una extensa nota al pie en la introducción de su libro *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*. Allí este autor señala que en la retórica tradicional el esquema refiere a un orden de representación que no permite saltos, mientras que la figura implica justamente la posibilidad de una sustitución inesperada. La utilización de discurso figurativo permite, de este modo, un corte o ruptura con el orden establecido, con una ontología cerrada, con un esquema de cosas ya determinado, habilitando los saltos y quizás el relato de aquello inimaginable.⁷

Desde este lugar entonces uno puede afirmar que la desaparición física de los testigos indefectiblemente acarrearán una pérdida, pero ello no implica necesariamente el olvido,

⁷ “El uso creativo del lenguaje admite, incluso exige, apartarse de lo que anticipa la conciencia con base en la convención, en el acto de leer, pensar o escuchar.” (White, 1992: 42).

peligro que parecen temer sobre todo los sobrevivientes. La historia no es muerte ni olvido como muchas veces se pretende connotar, colocando esta disciplina en contraposición con la memoria. La historia no puede reflejar lo sucedido en forma transparente y fiel tal cual aparenta procurar ingenuamente Reyes Mate, la historia no es un relato único y verdadero sobre el pasado, relato por lo tanto clausurante de otros relatos, de posibles reescrituras constantes. Considero que estas ideas (y este miedo a la desaparición de los testigos) siguen siendo deudoras de la historiografía tradicional o académica -preocupada únicamente por la correspondencia entre aquello que se afirma sobre el pasado y la verdad de lo ocurrido, y discutiendo en términos de explicación histórica-, mientras que ya Hayden White, hace más de treinta años atrás, con su enfoque en el estudio del discurso histórico, ha desmantelado la posibilidad de pensar lo relatado como un espejo llano del pasado, mostrando cómo en efecto ya no se trata sólo de recopilar evidencia sobre lo que sucedió y comprobar su autenticidad (tarea que no puede, ni debe, desconocerse), sino que, en la misma forma de traer ese pretérito al presente, hay una constitución del primero, advirtiéndose los compromisos, tanto ontológicos como políticos, éticos y estéticos, que subyacen a esa elección. En efecto, y volviendo a la exploración whiteana sobre la escritura testimonial de Levi, allí se afirma: “el conocimiento que la historia nos provee es tan situacionalmente específico como para ser irrelevante para tiempo y lugares posteriores.” (White, 2010a: 210). La historia entonces, a diferencia de lo planteado por Reyes Mate, también le otorga un sentido al pasado, también se inmiscuye en la discusión política del presente, y por ello no es posible seguir creyendo que el significado que el relato histórico le adjudica a una secuencia de eventos, sea trágico o cómico, sea romántico o satírico, pertenece efectivamente a los acontecimientos mismos y no al discurso.

V. Para finalizar, se vuelve interesante hacer mención a un artículo que Judith Butler dedicó al análisis del relato testimonial de Levi en función de la indagación de White (Butler, 2009). Al comienzo del mismo, esta filósofa estadounidense parece referirse, con otras palabras, a la problemática planteada en este trabajo: encuentra una tensión en los escritos de Levi entre la memoria y la demanda de una narrativa sobre lo sucedido. Y en este punto avanza sobre la desaparición física de los testigos, señalando que, una vez que eso sucediera, los relatos tomarían el lugar de las memorias. En el intento por refutar a los negacionistas, Levi cuenta y recuenta su experiencia y es así que cae en la figura de la cristalización, producto de reiterar su relato. Butler con ello busca mostrar que la memoria se transforma en relato, que ese sufrimiento se transforma en historia y toma vida propia, a expensas misma de la memoria. Y ese proceso, tal como se observó, acarrea el miedo al olvido, a que el discurso sustituya el evento mismo.

Sin embargo, quizás esto podría verse desde una perspectiva totalmente distinta, en donde el paso a la historia pueda significar que efectivamente el exterminio nazi es pasado, pero no por ello pasado olvidado o cerrado. Por el contrario, puede ser un pretérito por el que pueda hacerse justicia, un pretérito por el que puedan derivarse, dirá Butler, principios de igualdad y respeto por la vida. Y justamente, en el debate sobre cuáles son las bases de esos principios y cómo deben aplicarse, se entrometen tanto las voces de los sobrevivientes como los relatos de la historia, discutiendo en la actualidad sobre la (re)significación del pasado y por lo tanto sobre las políticas del presente.

Bibliografía

- Butler, Judith, 2009, "Primo Levi for the Present", en Ankersmit, Frank, Domanska, Ewa y Kellner, Hans (eds.), *Re-figuring Hayden White* (Stanford: Stanford University Press), pp. 282-303.
- Friedlander, Saul (ed.), 2007 (1992), *En torno a los límites de la representación. El nazismo y la "solución final"* (Bernal: Universidad Nacional de Quilmes).
- Levi, Primo, 2002 (1947), *Si esto es un hombre* (Barcelona, Muchnik Editores).
- Levi, Primo, 2002a (1986), *Los hundidos y los salvados* (Barcelona, El Aleph Editores).
- Reyes Mate, Manuel, 27 de enero de 2006, "El final de los supervivientes", en Diario *El País* (Madrid), Sección Opinión.
- Semprún, Jorge, 2004 (1994), *La escritura o la vida* (Buenos Aires, Fábula).
- Semprún, Jorge, 2006, "Lección de historia", en Academia Universal de las Culturas, *¿Por qué recordar?*, Foro Internacional Memoria e Historia, UNESCO, 25 marzo 1998, La Sorbonne, 26 marzo 1998 (Buenos Aires: Granica), pp. 219-222.
- White, Hayden, 1992 (1973), *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX* (México D.F.: Fondo de Cultura Económica).
- White, Hayden, 2010 (2004), "Realismo Figural en la Literatura Testimonial", en White, Hayden, *Ficción histórica, historia ficcional y realidad histórica* (Buenos Aires: Prometeo), pp. 183-201.
- White, Hayden, 2010a (2006), "Discurso histórico y escritura literaria", en White, Hayden, *Ficción histórica, historia ficcional y realidad histórica* (Buenos Aires: Prometeo), pp. 203-216.